



GRAL. MANUEL MARQUEZ DE LEON

*Photo
Robinson*

Gobierno de Baja California Sur.

DIRECCION GENERAL DE ACCION SOCIAL

**DOS
DOCUMENTOS
PARA LA
HISTORIA DE MEXICO**

Cuaderno de Divulgación No. 11

La Paz, B. C., Marzo de 1969

Gobierno de Baja California Sur
DIRECCION GENERAL DE ACCION SOCIAL

200
DOCUMENTOS
PARA
LA HISTORIA DE MEXICO

Chapetno de Divulgación No. 11
La Paz, B. C., Marzo de 1988

I N T R O D U C C I O N

Nos cabe la honra de dar a la luz pública dos documentos de auténtico valor histórico, tanto para las páginas nacionales como para los anales de Baja California Sur. Si no inéditos, cuando menos desconocidos para los intereses de propios y extraños a la Península, que sitúan la conciencia liberal y el valor de un sudcaliforniano a la altura de los más connotados luchadores e ideólogos de la Reforma.

Se trata de la carta dirigida al Gral. Porfirio Díaz, Presidente de la República y del Manifiesto a los habitantes de Baja California, por el Gral. Manuel Márquez de León, en 1879, a los 3 años del primer período de la Administración porfirista, la que más tarde convirtiera a la República en una dictadura oprobiosa de tres décadas.

Márquez de León, nativo de San Antonio, B. C., según constancias probatorias, únicas válidas hasta la fecha, nacido el 5 de Marzo de 1822, inició sus luchas por la Patria a la edad de 20 años en Todos Santos, B. C.

A esa misma edad ingresó a la Marina de Guerra combatiendo, más tarde, la penetración norteamericana a la Península en 1847. Tomó parte en la Revolución de Ayutla, en la Guerra de Reforma y contra la Intervención Francesa. Se distanció de Juárez y secundó el Plan de La Noria, siendo uno de los pocos jefes porfiristas que tuvieron campañas efectivas en los Estados de Sonora y Sinaloa. Posteriormente se le de-

signó Comandante de Marina del Pacífico al triunfar el Plan de Tuxtepec y "se encontraba en este cargo cuando sobrevino la matanza del 25 de Junio de 1879 en Veracruz, en que el Gral. Manuel Mier y Terán fusiló sin formación de causa a un nutrido grupo de prominentes personajes" (Pablo L. Martínez).

Al ocurrir lo anterior, Márquez de León presentó su renuncia y entró de lleno a conspirar contra Porfirio Díaz, primero en Sinaloa y después en Baja California Sur.

Es precisamente en esta Entidad, donde envía al Gral. Díaz, su compadre, la siguiente histórica carta y el Manifiesto a sus conciudadanos que en la ciudad de La Paz fue publicado por el periódico "Baja California".

Veamos, pues, estos importantes documentos para la Historia de México.

Profr. Armando Trasviña Taylor

CARTA DIRIGIDA AL GENERAL PORFIRIO DIAZ POR EL GENERAL SUDCALIFORNIANO MANUEL MARQUEZ DE LEON.

La Paz, noviembre 22 de 1879

Sr. General Porfirio Díaz:

Apreciable compadre:

Los grandes sacrificios que durante diez años hice por usted y lo mucho que he padecido y padezco, porque a ellos debo solamente todas mis desgracias, no me parece suficiente expiación por la parte que desgraciadamente tuve en los deplorables males que de su elevación han resultado a nuestra infortunada Patria.

Este fatal error no se remedia sólo con vanas lamentaciones: se necesita una reparación y ésta no puede ser otra que la de exigirle que abandone un puesto que no ha sabido llenar dignamente.

Si usted fuera el hombre honrado y patriota que yo me figuré en mi acalorada fantasía, tendría alguna esperanza de que, cediendo a la razón, se retirara de la escena política sin ocasionar más desgracias, pero debo confesar que me equivoqué al juzgarlo y no nos queda más recurso que apelar a medio doloroso, porque he visto con pena que antes que el bien general, estima sus intereses personales.

No dirá usted que me falta caballerosidad, cuando en vez de haber cumplido una orden injuriosa de destierro, como el que simuladamente me impuso al puerto de Acapulco, por intrigas nauseabundas, lo podía desconocer, sirviéndome de los importantes elementos que había en mi poder, pero he querido evitar hasta el menor motivo de reproche, no obstante que participo de la opinión de Víctor Hugo cuando dice: "La obediencia pasiva es la bayoneta puesta eternamente en el corazón de la Ley". Creo con él, que el militar ha de ser ilustrado, pundonoroso y amante sincero de su Patria, para no convertirse nunca en odioso instrumento de opresión.

El poco decoroso comportamiento de usted, me autoriza para rom-

per los estrechos lazos de aquella íntima amistad que nos unía cuando tanto necesitaba de mí para aumentar su partido y que me ha costado tan caro, pero que el falso amigo fuera un mal agradecido, no daba suficiente derecho al ciudadano honrado para olvidar sus patrióticos deberes y le perdoné. También olvidé los agravios y menosprecios que he recibido de usted, porque estoy íntimamente persuadido de que NO ES LA DESHONRA PARA QUIEN RECIBE LA OFENSA, SINO PARA QUIEN LA INFIERE INJUSTAMENTE, pero la magnanimidad no alcanza hasta la flaqueza de disimular el insulto que nos hace a todos los leales mexicanos colocando traidores en puestos que somos más dignos que ellos de ocupar. Esto, señor, es levantar demasiado alto la inmoralidad y arrastrar el mérito por el fango, como usted se arrastró a los pies del bandido Lozada.

Hoy que en su torpe administración ha vulnerado los santos principios que durante diez años juró sostener; que ha puesto en ridículo a la Nación ante el mundo entero y que la llevaría a su total exterminio si no se marcara el alto a sus desmanes, no puedo menos de hacer por un noble sentimiento de amor patrio, lo que usted hizo por una mezquina ambición personal. De nuestra conducta juzgará el mundo muy pronto y se verá la diferencia que hay del uno al otro.

No dudo que a su lado se agruparán los Judas que han desgarrado el pabellón nacional y esa gente ruin y sin conciencia que sólo piensa en lucrar, pero no así los ciudadanos de acrisolada conducta y de elevados pensamientos que acudirán al puesto que señala el honor y ante cuyo generoso esfuerzo serán impotentes la vileza y sus partidarios.

México se salvará de la ruina y de la deshonra porque aún cuenta con hijos que sienten arder en su pecho el sagrado fuego de la virtud cívica y porque hay una divina providencia que ve por los destinos de los pueblos que luchan por la justicia y su dignidad.

El amigo que con más lealtad supo servirle mientras lo creyó buen ciudadano.

M. M. de León
(Rúbrica)

MANIFIESTO DEL GENERAL MANUEL MARQUEZ DE LEON EN 1879

EL GENERAL MANUEL MARQUEZ DE LEON
A LOS HABITANTES DE BAJA CALIFORNIA:

La corrupción y la mezquindad de sentimientos van poco a poco extinguiendo en la República el fuego santo del patriotismo y el amor a la libertad. Los abusos del poder han intimidado a las almas débiles y comprados con los tesoros públicos esos avaros miserables que sólo piensan en su interés privado, ha venido entre nosotros a dominar la fuerza bruta a la razón y a la verdad. Tanta bajeza nos sumirá en la deshonra y en la ruina si por medio de un esfuerzo supremo no reivindicamos nuestra dignidad mancillada. Los desmanes cometidos por las Autoridades del Territorio y ese falseamiento escandaloso del voto público que se ha presenciado en las elecciones pasadas próximamente, sólo son un débil reflejo de lo que está pasando en el resto del país, con los actos reprobados de una Administración ignorante y de mala fe que arrastra por el fango el decoro nacional. Os consta que la isla de Guadalupe está hace mucho tiempo en poder de aventureros y que una partida de chinos está ocupando toda la costa comprendida entre la línea divisoria y San Bartolomé, sin que se haya dictado ni se piense dictar ninguna medida para conservar ilesa la integridad del Territorio y salvar el honor de México. Si la nación tolera tanta infamia como está pasando sobre ella, no merecería el título de potencia independiente y no puede caber en corazones leales la idea de una vida de humillación.

Todos nuestros valientes hermanos solo esperan que se levante el lábaro sagrado que los ha de guiar por el sendero del honor, para agruparse en torno de él y nos toca a nosotros la gloria de enarbolarlo. En-

tonemos, pues, en voz firme el grito de libertad, rectitud de conciencia y reforma general en la marcha de los negocios públicos y pasemos el Golfo para llevar hasta la Capital de la República la moralidad y el desprendimiento. Vea el mundo que hay todavía en la República Mexicana ciudadanos honrados que se sacrifican sin otro interés que el bien general. Nací entre vosotros, sois testigos de que he sacrificado una inmensa fortuna para servir a mi Patria y tengo derecho a vuestra confianza. Juro y no mentiré, como ha mentido el hombre de Tuxtepec, que la Baja California recordará siempre con satisfacción que nació en su seno vuestro amigo y hermano.

La Paz, noviembre de 1879

M. M. de León
(Rúbrica)

GOBERNADOR DE B. C. SUR
Lic. Hugo Cervantes del Río

DIRECTOR GRAL. DE ACCION SOCIAL
Prof. Armando Trasviña Taylor